



## LLANEZA, ARMADOR DEL SUBMARINO

La muerte de **José Manuel Llaneza** (Puzol-Puçol, 1948), fornido valenciano, de los de “ofrecer nuevas glorias a España”, nos ha sobrecogido a quienes le conocimos, mediados los años 60 del siglo pasado, en el Colegio Mayor de la Universidad de Deusto.

En aquel Bilbao de *sirimiri*, siempre peleado con el sol, cada mañana, Llaneza para nosotros —el arquitecto que supo llevar a un equipo de Segunda División a conquistar la Europa League— camino de la Facultad de Económicas de Sarriko, llevaba bajo del brazo toda la prensa deportiva del día. Ya sabía lo que quería.

Medio siglo después, el recuerdo que guardamos del *Armador del Submarino Amarillo* es el de un carácter fuerte, con una memoria prodigiosa y una inteligencia inusual, asentada en ideas claras; locuaz y cercano en el trato; amigo de sus amigos; al que le gustaba comer, estar con sus amigos y planificar viajes con su mujer, inseparables.

Muy creyente; combinaba, con elegancia, su carácter pasional con un gran corazón. En tres palabras: muy buena gente.

Con el paso del tiempo, nos seguimos viendo, siempre en torno a una pasión compartida: el fútbol. La última vez, antes del parón de la pandemia, en un Madrid-Villarreal en el Bernabéu, cuando me invitó al estadio de La Cerámica (antes conocido como El Madrigal), con ocasión del partido de vuelta en Villarreal.

Su padre asturiano —que llegó a tener 4.000 empleados en una empresa dedicada al hierro— le transmitió la pasión por el fútbol. Allí fue su bautismo laboral, pero tras el declive de la empresa familiar trabajó en neumáticos; cinco años en *Pirelli* y otros cinco en *Goodyear*.

Pronto supo que su pasión era el fútbol y se estrenó como presidente del Puzol. Un desastre deportivo y el recuerdo de época inolvidable, “acababa el partido e íbamos a cenar todos, conejo con tomate, a la finca de uno, con las mujeres y los niños pequeños”.

Había puesto mucho dinero y no podía seguir. Así que lo dejó y se dedicó a ver fútbol, hasta 1994, en que **Font de Mora**, entonces presidente del Villarreal le fichó. Se subió a un club administrado con una libreta de hule y patrimonio escaso: una silla, un sillón que bailaba si te sentabas y una máquina de escribir. “Lo primero que vi al llegar al Madrigal es que el campo estaba fatal, lleno de socavones y que había que arreglarlo”, recordaba.

Su tándem con **Fernando Roig** (Pamesa-Mercadona) funcionó como un reloj y hombro con hombro, fueron construyendo el gran Villarreal CF. “Tuve la suerte de encontrar a Roig y trabajar con él durante 25 años, tiene más de 3.000 empleados, se levanta cada día para trabajar con 74 años, ha puesto en el mapa del mundo a la provincia con el Villarreal”.

Llaneza era un hombre que “entendía el fútbol” (**Lendoiro** dixit) y pasó a ser un dirigente muy activo en temas conflictivos como: la liga de filiales, los derechos de los clubs sobre sus jugadores de cantera, la venta de los derechos de televisión. Lo que le fue convirtiendo en una figura irremplazable.

La noche del 26 de mayo de 2021, cuando el Villarreal se alzó con la Europe League, tras ganar al Manchester United, fue una de las más felices de su vida. Mil aficionados *grogquets* tiñeron de amarillo Gdansk, la joya polaca a orillas del Báltico, donde se encuentra el astillero en el que se fundó el sindicato *Solidaridad* cuyo líder, **Lech Walesa**, llegó a ser presidente del Gobierno polaco.

Al jubilado que más trabajaba del mundo no le respetó la salud, y falleció tras una leucemia que le mantuvo hospitalizado el final de su vida. Llaneza, historia viva del Villarreal y del fútbol español, DEP.